Manantiales

La investigación de la comunicación en México. Un panorama a través de las regiones a inicios del siglo XXI[1] de Marcela Portillo

Amaury Fernández Reyes
Universidad de Colima

El libro denominado *La investigación de la comunicación en México. Un panorama a través de las regiones a inicios del siglo XXI*, coordinado por Marcela Portillo, profesora investigadora de la Universidad Iberoamericana, registra la situación prevaleciente en la última década sobre la discusión en torno a la ubicación actual de la investigación sobre comunicación en la realidad regional y nacional. Publicado por la editorial Tintable y la Asociación Mexicana de Investigadores sobre Comunicación (AMIC), el libro integra distintas voces y temáticas relacionadas con la diversidad de producciones académicas en los contextos regionales.

Físicamente contiene 134 páginas y se estructura de manera distribuida con un prólogo del investigador de la comunicación Raúl Fuentes Navarro; un primer capítulo a manera de introduc-

[1] Portillo, Marcela (coord.) (2015). *La investigación de la comunicación en México. Un panorama a través de las regiones a inicios del siglo XXI*. México: Tintable.

Interpretextos
21/Primavera de 2019, pp. 129-133

ción de Maricela Portillo; cinco capítulos correspondientes a cada vocalía, caracterizados por la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación (AMIC): regiones centro, centro-occidente, noroeste, noreste y sur-sureste; además de un apartado de fuentes bibliográficas y generales de documentación. Todos realizados por investigadores pertenecientes a diversas instituciones académicas y sociales de diferentes puntos geográficos del país.

Este material presenta un inventario descriptivo de programas educativos, tendencias nacionales y marcos institucionales a partir de escalas espacio-temporales y criterios comunes al ubicar la literatura producida en el país, y está dividido en sus cinco regiones. Sistematiza información mediante bases de datos ya existentes como el catálogo de documentación de ciencias de la comunicación (CCDOC-ITESO), los anuarios de la AMIC y del Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación (CONEICC), a través de la revisión documental de la producción de investigadores de la comunicación.

Para su recopilación y clasificación documental, se consideraron las ubicaciones de libros, capítulos de libros y artículos publicados en revistas desde el año 2000 a 2012. Es un trabajo que se contempla como un proyecto de largo aliento que integraría los años posteriores para un número futuro.

La coordinadora de este material bibliográfico observa una fragmentación y desarticulación en el concentrado de la producción en pocas universidades y ciudades, lo que refleja el centralismo de la ciencia en el país. Además permite observar las universidades más representativas en lo que se refiere a la producción académica a nivel nacional y por sus regiones, y reconoce que en promedio se registran 20 universidades, las cuales concentran a nivel nacional la producción de investigación en comunicación en México.

Los capítulos que integran el libro se enfocan geográficamente en regiones pertenecientes a las vocalías, y se describen al integrar y rescatar a su vez las diversas producciones relacionadas con la producción académica, en lugares tan diferentes como Tijuana, Yucatán, Puebla o Michoacán. Observa, además, un crecimiento notable de la oferta de posgrado en comunicación, 150 en 21 países en toda Iberoamérica, pero ubicada en un contexto de internacionalización desigual.

Respecto a los temas sobresalientes en el país, también se revisan datos cuantitativos en las publicaciones del periodo mencionado. Estos versan principalmente sobre discursos, semiótica y lenguaje, nuevas tecnologías, internet y sociedad de la información, mientras que están quedando al final estudios sobre comunicación de la ciencia e historia de la comunicación.

En la zona centro-occidente, por ejemplo, Fuentes Navarro, Rebeca Padilla y Dorismila Flores, en su trabajo denominado "La producción académica del campo de la comunicación en la región centro-occidente", encontraron que prevalecen temas como historia de los medios, estudios de periodismo, economía política de la comunicación, política y trabajos sobre audiencias. A partir de la búsqueda en varios catálogos, bancos de datos y revistas académicas, como son: *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas* (ESCC) de la Universidad de Colima, *Comunicación y Sociedad* de la Universidad de Guadalajara (UdeG), la biblioteca digital de la UdeG, anuarios de la AMIC, el CONEICC y el CCDOC del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente (ITESO). Con ello ubican a la Universidad de Colima (UCOL) como pionera, al igual que la UdeG, en el campo de la comunicación.

El número de publicaciones es el siguiente: ITESO con 298, UdeG con 302, UCOL con 55, seguida de la Universidad Autónoma de Aguascalientes (UAA) con 49 y la Universidad de San Luis Potosí (USLP) con 46, sumando un total de 799 registros entre 2000 y 2012. Además de que abordan una breve historia acerca de los centros y departamentos de investigación y los programas educativos de pregrado y posgrado en las distintas universidades del centro-occidente:

- Departamento de Estudios de la Comunicación Social (DECS) de la UdeG, con sus diversos posgrados abordan diversos tipos de estudios temáticos, como son: la industria televisiva, estudios de la recepción o el discurso fotográfico, las representaciones sociales o el consumo cultural e interacciones mediáticas de las audiencias.
- Departamento de Estudios Socioculturales (DESO) del ITESO. Se enfoca en estudios sobre juventud, sexualidad, movimientos sociales, comunicación política y de organizaciones, tecnología y cultura digital.

Interpretextos
21/Primavera de 2019, pp. 129-133

- Centro Universitario de Investigaciones Sociales (CUIS) de la UCOL. Desde la creación del Programa Cultura en 1985 con Jorge González, Jesús Galindo y Gabriel González, se comienza una novedosa propuesta de análisis de las culturas contemporáneas, que se integra por tres áreas de estudio: industrias culturales, cultura urbana y frentes culturales, así como por la revista ESCC que se ha consolidado con un prestigio a nivel nacional e internacional en temas de cultura y comunicación, y donde sobresale el trabajo del cuerpo académico (CA-50: Estudios de cultura y comunicación) de la Facultad de Letras y Comunicación (Fuentes, Padilla y Flores, 2015: 61). El CA-50 desarrolla trabajos sobre metodologías como grupos de discusión, etnografía, redes semánticas naturales, significados o acción participativa; temas de pobreza, religión, migración, historia de la vida familiar; estudios sobre tecnologías vía pantalla e identidades juveniles; identidad del sujeto, producciones de sentido, estudios de análisis del discurso; y prevalece el tema de jóvenes, trabajos sobre telenovelas y los medios de comunicación en el contexto colimense; además de alfabetización e inclusión digital.

De esta manera, la UdeG, el ITESO y la UCOL concentran la mayor historia en aportes, trascendencia y volumen, tanto en investigación como en la formación de comunicadores en la zona occidente; aunque también emergen los trabajos de investigación en universidades como la Ibero en León, la Universidad Autónoma de Aguascalientes (UAA) que ahora ofrece el doctorado en estudios socioculturales y la maestría en estudios sociales y humanísticos, con enfoque en el estudio de telenovelas, historia, recepción televisiva, estudios de audiencias, geografías mediáticas y estudios del periodismo; así como la Escuela de Ciencias de la Comunicación de San Luis Potosí, que se interesa por el periodismo contemporáneo y la semiótica, el internet y el ciberlenguaje, entre otros; o en la Universidad de Michoacán de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH), que atiende temas de recepción de televisión y estudios de redes sociales. Es decir, que se presenta un repunte en los estudios sobre la presa o el fenómeno periodístico y la tecnología y cultura digital.

Como resultado, los autores reconocen tres grandes campos de estudios en dicha región: tecnología y comunicación digital, producción de sentido, discursos y representaciones sociales, prácticas de la ciudad, los jóvenes y migrantes. Dentro de las publicaciones integradas por estudios del propio campo, sus teorías y metodologías. Entre las críticas que mencionan los autores, a nivel nacional se encuentra poco apoyo a la investigación y prioridad al recurso en docencia de pregrado, principalmente, y no a la generación de nuevo conocimiento, algo que da para reflexionar; sin embargo, se tiene una agenda de estudios con un interesante potencial a futuro.

Se reconoce en el libro que es tiempo de visibilizar la comunicación como campo de estudio para ser percibidos en otras zonas regionales, conociéndonos y compartiendo resultados, y dejar de ser una comunidad desapercibida, por esa triple marginalidad de la comunicación que ha reconocido desde hace años Raúl Fuentes Navarro: 1) dentro de las ciencias sociales; 2) dentro de la investigación científica en general, y 3) con respecto a las prioridades del desarrollo naciones (Portillo, 2015: 19).

Finalmente, el trabajo editorial es de calidad y representa un material necesario para comprender el contexto desde la producción académica de la comunicación y saber más acerca de las instituciones, los datos cuantitativos de las producciones, las tendencias, las temáticas, los programas educativos, las redes y asociaciones, lo que enriquece y otorga un lugar preponderante a las aportaciones de conocimiento de la comunicación en el país.

***Vivir del mar*. Fotografía de Miguel Murillo (fragmento).**